

# Kasper, Sky y el oso verde



Marlies Slegers

*Publicación conjunta de Marlies Slegers y Kaspersky Lab para que los niños de entre 6 y 9 años exploren el mundo digital de forma segura.*

*Texto: © 2017 Marlies Slegers*

*Ilustraciones: Dmitry Korotchenko, © 2017 Kaspersky Lab*

*Producción: Postfly B.V., Arnhem*

*Todos los derechos reservados*

*[www.kaspersky.es](http://www.kaspersky.es)*

*[www.familiasegura.es](http://www.familiasegura.es)*

# Kasper, Sky y el oso verde

Una historia de Marlies Slegers

kaspersky



## Kuma

Kuma es un viejo oso verde de Japón que tiene un poder muy especial.

¿De  
quién  
trata este  
libro?

## Kasper

Kasper tiene nueve años. Es un apasionado del fútbol y, cuando no puede salir a la calle, le gusta jugar a Gol. Su mejor amiga es su compañera de clase, Sky.





## Sky

Sky también tiene nueve años. Le encanta la música y el baile, ¡y es muy cotilla!



## Abuelo

El abuelo de Kasper era un capitán de barco que navegaba por todo el mundo y se traía recuerdos de todos los sitios a los que viajaba. En una de sus travesías, un anciano japonés le regaló a Kuma.



# Acosado

Kasper estaba sentado en clase, mirando absorto el gran reloj de la pared. Solo quedaban unos pocos minutos más para que sonara la campana. Bostezó. Sky, sentada a su lado, le dio un toque en el brazo.

“Has estado toda la noche jugando, ¿verdad?”, le dijo ella sonriendo. A Sky le salen hoyuelos en las mejillas cuando sonríe.

Kasper asintió: “Sí, no me he organizado muy bien. Qué cansancio. ¡Casi llego al final del nivel 10!”.

“¿Les parece bien a tus padres? Me sorprende, a mí nunca me dejan navegar por Internet después de las ocho. ¡Y a ti sí!”.

“No, a mí tampoco”, respondió Kasper con una mueca. “Lo hago sin que se enteren”.

Kasper llevaba ya unos meses jugando a Gol, un juego online muy popular entre la mayoría de sus amigos. Si conseguías muchos puntos, podías comprar mejores jugadores. Kasper casi había terminado el nivel 10, lo que le permitiría comprar un estadio nuevo.

Sonó la campana y todo el mundo cogió sus mochilas.

“¡Kasper!”, le dijo Jay que estaba sentado al lado de su mesa. “¿En qué nivel estás?”.

“En el 10 —dijo Kasper—, ¡pero no consigo terminarlo!”.

Mees se acercó sin que nadie se lo dijera y se rio de Kasper en la cara: “¡Eres un fracasado! ¡El nivel 10 es facilísimo! ¡Hace un montón que todos estamos en el 11! Menudo negado. Igual que en el campo”. Mees y Kasper jugaban en el mismo equipo de fútbol. Kasper era el portero y, siempre que le colaban un gol, Mees se enfadaba con él. Cuando perdían un partido, Mees siempre le echaba la culpa a Kasper.

Kasper levantó la cabeza: "¡No soy un fracasado!". Se ruborizó y apretó los puños. Mees siempre la tomaba con él.

Mees le hizo una mueca: "¡Sí que lo eres! No puedes parar ni un solo balón y ni siquiera eres capaz de pasarte el nivel 10".

"¡Déjale en paz!", le dijo Sky a Mees con enfado. "¡El fracasado eres tú por comportarte así de mal con Kasper todo el rato!".

Mees se encogió de hombros y se marchó.

Sky miró a Kasper a los ojos: "El tonto es él. No le hagas caso. Te espero fuera".

Kasper respiró profundamente y se agachó para recoger su mochila. Jay seguía a su lado.

"Bueno, el nivel 10 es difícil, pero al final lo conseguí". Jay se quedó mirando a Kasper: "¿Quieres que te eche una mano?".

"Eso estaría bien", dijo Kasper. "¿Cómo lo hacemos?".

"Si me das tu nombre de usuario y tu contraseña, te paso el nivel yo mismo, ¿vale?".

"¡Genial, gracias!", dijo Kasper con una sonrisa. "Si te parece, te lo doy esta semana. Quiero intentarlo yo una vez más".

Unos minutos después, Kasper y Sky volvían juntos a casa. Sky era su mejor amiga y siempre se esperaban al salir del colegio.

"No hagas ningún caso a Mees", dijo Sky. "Siempre está enfadado con todo el mundo".

"Aunque especialmente conmigo", dijo Kasper dándole un puntapié a una piedra.

"Sí, la verdad es que la tiene tomada contigo. ¿Por qué no se lo dices a la profe?".

"Eso solo empeorará las cosas", le respondió Kasper. "No le des más vueltas.

¿Tienes algún plan hoy?".

"Sí, tengo clase de baile, ¡me muero de ganas! ¿Y tú?".

"Tengo que ordenar mi cuarto primero", dijo Kasper con un gesto de fastidio. "Y después de comer vamos a visitar al abuelo y a la abuela. Eso siempre es divertido".



# Un viejo y polvoriento oso verde

Era una hermosa tarde de primavera. Kasper y su abuelo estaban en la cocina, mientras que su abuela y su padre estaban fuera hablando.

“Te noto muy callado hoy. ¿Estás bien?”, dijo el abuelo mientras cortaba una manzana en trocitos y le daba algunos a Kasper.

“Estoy bien”, respondió Kasper encogiéndose de hombros. “Hay un chaval que me está fastidiando, pero no pasa nada”.

“Eso no suena muy bien. ¿Dónde? ¿En el colegio? ¿Jugando al fútbol?”.

“En realidad en todas partes. Es un chico del colegio”.

“¿Y qué dice tu profesora?”.

“No le he dicho nada, me preocupa que se meta conmigo todavía más si digo algo”.

“Ah, vaya. ¿Y qué tipo de cosas hace?”.

“Me insulta. Hoy me ha dicho que soy un fracasado porque no se me da tan bien un juego como a él”.

“Ah, ¿un juego de mesa o algo así?”.

Kasper se rio a carcajadas: “No, online”.

El abuelo frunció el ceño: “¿Así que online? ¿En un ordenador, dices? ¿En Internet?”.

“Sí, estoy jugando a un juego, un juego de fútbol, en el que puedes ganar torneos.

También puedes chatear con otra gente; ya sabes, como hablar con otros con mensajes de ordenador”, le dijo para que su abuelo le entendiera. “Y, cuando estamos chateando, Mees me llama de todo”.

El abuelo asintió: “Eso es duro. ¿No tienes un amigo o alguien que te ayude a enfrentarte a chavales como Mees?”.

“Sky siempre está ahí para ayudarme”, dijo Kasper, mientras el abuelo le daba el último trozo de manzana. “Bueno, no es para tanto. Normalmente procuro no cruzarme con él.





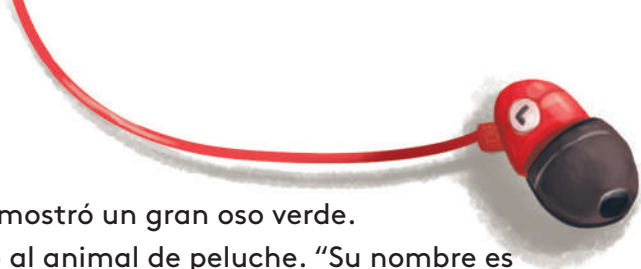
Papá y mamá tampoco lo saben, porque si no, a lo mejor, no me dejan jugar a Gol otra vez y al final ni siquiera podré navegar por Internet. No les puedes decir nada, ¿vale? Ya pasará”.

El abuelo se le quedó mirando un rato. Luego le dijo: “Tengo algo para ti. Ven, sígueme”.

Kasper siguió a su abuelo con curiosidad hasta el cuarto donde guardaba todas sus cosas antiguas. Kasper siempre pensaba que era una especie de cuarto del tesoro. El abuelo fue capitán de barco durante mucho tiempo, y había viajado por todo el mundo. De cada viaje que hacía, se traía algo a casa, y todos sus tesoros estaban expuestos ahí, en ese cuarto. Ya le había contado a Kasper bastantes historias acerca de sus travesías, y a Kasper le encantaba el mar casi tanto como a su abuelo.

El abuelo se dirigió hacia un sillón en un rincón de la habitación. Apartó una sábana gris y polvorienta y sonrió. “Hola, viejo amigo”, murmuró.





En el sillón había un peluche.

Cogió el peluche, se giró hacia Kasper y le mostró un gran oso verde.

“Ahora es tuyo”, dijo el abuelo sonriendo al animal de peluche. “Su nombre es Midori Kuma, pero puedes llamarlo Kuma. Es un oso muy especial. Me lo traje a casa de uno de mis viajes, mucho antes de que naciera tu padre. Lo cierto es que me lo regaló un anciano japonés. Me dijo que cuidara bien de él. Debes saber que Kuma no es como ningún otro oso que hayas conocido”.

Kasper aceptó el oso sorprendido. Jamás lo había visto en casa del abuelo. Kuma era muy grande, le llegaba a Kasper a la altura del ombligo.

“Abuelo, no me habías dicho que tuvieras un oso tan divertido”, dijo Kasper examinándolo con atención. Parecía como si Kuma también le estuviera mirando con sus ojos castaños y brillantes.

“Así es, nunca te lo había mencionado”. El abuelo sujetó a Kasper por el hombro:

“Estaba esperando a que fueras lo bastante mayor para Kuma. Ahora, querido muchacho, ha llegado la hora”.

“¡Pero si tengo nueve años!”, exclamó Kasper. Miró a su abuelo con una sonrisa: “¡Los juguetes de peluche son para niños de cuatro años!”.

“Ah, pero este no”, dijo el abuelo bajando la voz y poniendo un tono misterioso. “Kuma es muy especial. Tienes que tratarle de una manera muy concreta... Y por eso lo he guardado para ti, porque sabía que te ocuparías de él. ¡Pero prométeme que nunca se lo mencionarás a nadie! ¡Nadie te creería!”.

Kasper dirigió la mirada al abuelo y luego al oso, totalmente perplejo. Parecía como si el oso le hubiera guiñado el ojo a su abuelo. Kasper sacudió la cabeza. Estaba claro que veía cosas inexistentes.

“¿De qué no puedo hablar exactamente, abuelo? No entiendo lo que quieres decir”.

El abuelo sonrió: “No te lo puedo decir. Kuma escogerá el momento adecuado. Pero créeme: no existe un oso tan especial como este en todo el mundo. Cuídalo bien. Un día, se lo darás a tus hijos”.

El abuelo acarició con su mano anciana y arrugada la cabeza del oso de peluche: “Adiós, Kuma. Te echaré de menos. Cuida de Kasper, ¿vale?”.

Kasper pensó que el abuelo se comportaba de una forma un poco extraña.

En el camino de vuelta a casa, puso a Kuma en el asiento trasero. El abuelo agitó la mano despidiéndose con un gesto melancólico.

Kasper se quedó mirando a Kuma. ¡Qué raro! De pronto, parecía como si Kuma estuviera abatido. Kasper era incapaz de entender la razón —al fin y al cabo, se trataba de un simple peluche— pero el oso le dio pena.

“Qué cosa más fea”, dijo papá. Miró a Kasper por el espejo retrovisor: “Un oso de peluche viejo y mohoso”.

“No es feo —dijo Kasper—, ¡es bastante mono! Nadie tiene un oso verde y ahora yo sí, y eso es genial. También es muy antiguo y especial”. Kasper miró a su padre con enfado.

“No hace falta ponerse así”, dijo papá. “Simplemente no me gusta su aspecto. Es un detalle que tu abuelo te regalara un peluche”. Papá puso la radio y continuaron el viaje.

Cuando llegaron a casa, Kasper se llevó el oso directamente a su cuarto. Lo colocó en una silla en el rincón y miró a su alrededor. Seguía siendo la habitación más bonita de toda la casa. Dormía en el ático y tenía un techo alto en forma de uve con cuatro pequeñas ventanas redondas. Parecía el camarote de un barco. Igual que el que debió tener el abuelo. Mamá había decorado toda la habitación con cosas relacionadas con los barcos y la náutica. Había un gran salvavidas rojo colgando de una pared. Otra de las paredes estaba empapelada con motivos de anclas diminutas. La lámpara de su escritorio era un globo terráqueo. La madera

estaba pintada de blanco y su cama tenía la forma de un bote de remos. Su padre había colocado en la pared el timón del antiguo barco del abuelo. Hasta era posible girarlo. Los estantes estaban repletos de caracolas, maquetas de barcos de madera y un barco de vela dentro de una botella.

Con las manos en la cintura, se quedó mirando a Kuma.

“Bienvenido a mi casa, Kuma”, dijo Kasper. “No te preocupes por papá. No eres feo. Solo eres... bueno, eres verde, ¿no? Quizá el abuelo se refería a eso. Eso es lo que te hace especial”.

Mamá entró en su cuarto. “Hora de dormir, Kas”. Le dijo mientras corría las cortinas.

“¿Puedo jugar una partida más a Gol, por favor? Todavía no tengo sueño”.

“No, ya es tarde. Aunque puedes leer un libro. Y ya sabes...”.

“Sí, sí, nada de ordenador por las noches, ya lo sé. Pero no es justo, ¡papá y tú estáis todo el rato con el móvil!”.

“Entiendo que no te parezca justo, Kas, pero nos dedicamos a leer correos electrónicos del trabajo y ver páginas de noticias. Además de que nos vamos a la cama más tarde que tú”.

“Otra tontería”, dijo Kasper enfurruñado. Mamá se rio, le besó y se dio la vuelta.

“No creo que tu oso sea feo”, le dijo desde la puerta. “Está bien. No conozco a nadie que tenga un oso verde y es muy especial que sea tan antiguo y fuera de tu abuelo. Aunque no sería mala idea meterlo en la lavadora para limpiarlo un poco. Bueno, que descanses, mi amor”.

Kasper se puso el pijama, se cepilló los dientes y se metió en la cama. Cogió su libro, que contaba una emocionante historia de piratas y robots. A Kasper le encantaba leer y se quedó completamente absorto en la historia.

De pronto, oyó una voz desconocida.

“¿Merece la pena?”.



# Kuma

Kasper estaba asombrado. ¿De dónde provenía aquella voz? Se levantó y miró a su alrededor. Se bajó de la cama y miró debajo. No había más que un calcetín perdido, un puñado de juguetes y algunos cómics. Le parecía imposible. No tenía la menor duda, había oído una voz. ¿O se la había imaginado?

Volvió a subirse a la cama y miró de nuevo a su alrededor un poco asustado. El oso le miraba amablemente desde su silla. Era posible que... ¡No! ¡No seas tonto! Los animales de peluche no hablan. Kasper sonrió al pensar en un oso parlante. Lo mejor que podía hacer era dormirse. Seguro que había sido un error. Apagó la luz y se tumbó.

“Que descanses”.

Kasper dio un salto y volvió a encender la luz. ¡Era la misma voz otra vez! Su corazón se aceleró mientras miraba a su alrededor una y otra vez.

“Por aquí”.

Kasper giró de inmediato la cabeza hacia el rincón donde estaba el oso sentado en la silla.

“Sí, así es, aquí estoy”. El oso se movió y miró a Kasper.

“Esto no puede ser real...”, farfulló Kasper desconcertado.

El oso se deslizó suavemente de la silla y agitó su cuerpo de arriba abajo. “Sí, maravilloso, ¡a sacudirse la pelambreira!”. Kuma se dirigió hacia el armario de Kasper y se frotó la espalda contra él.

“Mmm, ¡qué gustito!”, dijo mientras echaba un vistazo a su alrededor. “Sí, este sitio no está mal del todo. Pero esa silla... no está muy allá. ¿Tienes un cojín blandito o algo así?”. Kuma se puso a pasear por el cuarto cogiendo cosas con las zarpas para luego devolverlas a su sitio. Luego miró a Kasper y asintió con satisfacción.

“¡Bonito cuarto!”.

“Gracias”, susurró Kasper. “Seguro que estoy soñando...”, dijo mientras se frotaba los ojos. Pero, al abrirlos de nuevo, Kuma seguía allí, mirándole amistosamente y con las zarpas en la espalda. “¿Cómo es posible? ¿Un oso que habla?”.

“¿Cómo? ¿Dónde?”, preguntó Kuma con cara de sorpresa. Luego volvió a mirar a Kasper y, guiñándole el ojo, le dijo: “Es broma, imagino que te preguntarás qué estoy haciendo aquí, ¿verdad?”

“Me pregunto cómo es posible que puedas hablar”, dijo Kasper sacudiendo la cabeza con incredulidad.

“¡Justo lo que yo pienso! ¿Cómo es posible que hable la gente? ¿Por qué no se limitan a gruñir o a ladrar como criaturas normales?”.

Kuma se rascó la garganta. “No, en serio, soy un oso que se dedica a ayudar. Si hay algún problema, yo me encargo de ayudarte”.

“¿Ayudarme? ¿Con qué?”.



“Con cosas en las que necesites ayuda”.

Kasper sonrió. “¿Te refieres a ordenar mi cuarto y cosas por el estilo? ¿Te vas a encargar de hacerme los deberes? ¡Genial!”.

“Ah no, amigo mío”, respondió Kuma sacudiendo su pelaje verde mientras movía la cabeza en señal de negación. “Me temo que no es para cosas de esas. Tendrás que ordenar el cuarto tú solo”.

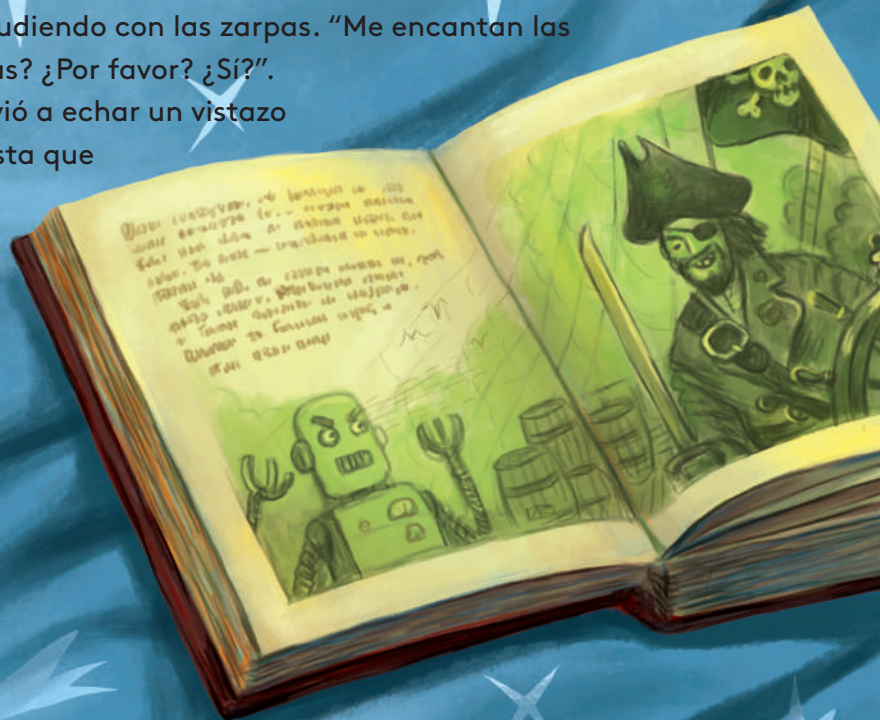
“Vaya, hombre”, dijo Kasper riéndose. “¿En qué entonces?”.

“Ya lo descubrirás”, respondió Kuma. “En cuanto haya algo en lo que ayudarte lo sabremos. ¿Qué estás leyendo?”. Kuma señaló el libro que seguía abierto sobre la cama de Kasper. Caminó hacia la cama y se subió. “¡Vaya, qué alto está!”, exclamó mientras acomodaba su cuerpo verde en el extremo opuesto a Kasper.

Kasper se pellizcó el brazo. ¡Ay! Estaba claro que no era un sueño. Tenía un oso de peluche verde hablando en su cama. “Eh... es... un libro de piratas y robots”, dijo tartamudeando.

“¡Oh, qué bien!”, dijo Kuma aplaudiendo con las zarpas. “Me encantan las historias de aventuras. ¿Me lo leerás? ¿Por favor? ¿Sí?”.

“Venga, de acuerdo”. Kasper volvió a echar un vistazo a Kuma y luego comenzó a leer hasta que ambos se quedaron dormidos.





# ¡Seguro que lo has soñado!

“¿Un oso que habla?”, exclamó Sky con la boca abierta de par en par. “¡Seguro que lo has soñado!”.

“¡No, de verdad! Cuando mamá me despertó esta mañana, seguía allí a los pies de mi cama. Mamá se puso a reír porque me quedé dormido con el libro entre las manos y bromeó con que le había estado leyendo a un oso de peluche”.

“¿Ves? ¡Lo has soñado!”, dijo Sky a carcajadas. Kasper se le quedó mirando unos instantes. Hoy se había peinado el pelo con trencitas.

“Te digo que es real. Cuando recogí mis cosas del colegio esta mañana, me dijo: ‘¡Que lo pases bien hoy!’. Mamá lo volvió a poner en la silla y no se movió, pero estoy seguro de que dijo eso. Además, el abuelo me dijo que era un oso muy especial”.

Entonces, de pronto, Kasper se quedó sin aliento del susto. El abuelo le había dicho que no se lo contara a nadie. Y ahora se lo había dicho a Sky. ¿Qué era lo que el abuelo le había comentado? Que había esperado hasta que Kasper fuera lo bastante mayor para encargarse de Kuma adecuadamente.

“No... no te lo tenía que haber dicho”, dijo Kasper tartamudeando. “Le prometí al abuelo que no se lo diría a nadie y mira, ya te lo he dicho”.

Sky le cogió de la mano. “No te preocupes por eso. Nunca se lo diré a nadie. Lo sabes, ¿verdad? ¿Te acuerdas de aquella vez que te comiste un paquete de galletas entero y le echaste la culpa al perro? ¿Me chivé entonces?”.

“No, no lo hiciste”, dijo Kasper entre risas. “¡Ni tampoco hacía falta porque no tenemos perro! ¡Mamá lo supo siempre!”. Le miró a los ojos: “Estaría bien que no se lo mencionaras a nadie”.

“¿El qué? ¿Lo de las galletas?”. Sky le miró con picardía y él se ruborizó.

“El oso, tonta”, le respondió justo cuando llegaba al colegio.

Sky se metió las manos en los bolsillos y lanzó una mirada a Kasper: “De todas formas, no te creo. No tienes un oso que hable, eso no existe”.

“¡Sí que existe!”, le dijo Kasper enfadado. “¿Sabes qué? ¡Ven conmigo a casa después del colegio y te lo enseñaré!”.



# Perdido

Después de las clases, pasearon juntos hasta la casa de Kasper. Se preguntaba si el abuelo se enfadaría con él por llevar a Sky a ver a Kuma.

Mamá levantó la vista cuando entraron: “Hola Sky, bienvenida, ¡qué alegría verte de nuevo por aquí! ¿Os apetece un zumo y algo de fruta?”. Les sirvió dos vasos y dejó un cuenco con fruta sobre la mesa. A continuación, cogió sus llaves.

“Kasper, tengo que ir al colegio para un proyecto. ¿Te las apañaras por tu cuenta una o dos horas?”.

“¡Mamá, que tengo nueve años, no cinco!”, respondió Kasper girando los ojos con gesto de ‘lo que tengo que aguantar’.

“Ya lo sé, listillo”, dijo mamá riendo. “Si pasa cualquier cosa, habla con la vecina. Le diré a la Sra. Smith que voy a estar fuera. Además, puedes llamarme si hace falta. Te he apuntado el número, está al lado del teléfono”.

Kasper alzó la mirada: “De todas maneras, ¿para qué tienes que ir al colegio?”.

“Ah, necesitan que los padres echen una mano con algo; voy a hablar de eso. ¡Adiós, Sky, hasta la próxima!”.

Cuando mamá se marchó, Sky se quedó mirando a Kasper: “Bueno, ¿dónde está ese oso verde mágico que tienes?”.

“No estoy seguro de si...”, dijo Kasper atropelladamente.

“¡Seguro que está arriba, en tu habitación!”. Y salió disparada escaleras arriba.

“¡Espérame!”, dijo Kasper saliendo tras ella.

Sky ya había llegado a su cuarto.

“¿Dónde está?”.

Kasper se quedó al lado de Sky y miró a su alrededor. Observó la silla del rincón donde había dejado a Kuma el día anterior.

Estaba vacía.

Ni rastro de Kuma.

“¿Ves?”, dijo Sky. “No es más que un sueño. ¡O una trola! ¡No hay ningún oso que hable!”.

Kasper inspeccionó el cuarto entero. Miró debajo de la cama, abrió su armario y echó un vistazo debajo de su escritorio. Pero Kuma se había desvanecido.

“No... no lo entiendo...”, tartamudeó Kasper.

“Pues yo sí”, dijo Sky con un tono de decepción. “Me has engañado. ¿Qué clase de broma es esta? ¿Te crees muy gracioso, no?”.

“¡Que no, de verdad!”, dijo Kasper con una mirada de desconcierto. Estaba convencido de que no era un sueño. Sky se dio la vuelta y salió de la habitación.

Kasper la siguió. “¡Espera! Te lo juro, no me lo he inventado. No sé dónde está, ¡pero es real!”.

Mientras caminaba tras ella, sus ojos se posaron en la lavadora que había en el baño. Allí, tras el cristal, vio algo verde...

“¡Kuma!”. Se detuvo alarmado, mirando fijamente al oso dentro de la lavadora. ¡Ahora recordaba que su madre había dicho que necesitaba un lavado!

Sky se detuvo. “¿Cómo? ¿Dónde?”.

“¡Allí!”, respondió Kasper, que salió corriendo hacia el baño y abrió la lavadora. ¡Por favor, que Kuma esté bien! Cogió al oso empapado y lo tendió sobre el suelo con mucho cuidado. Kasper contuvo el aliento y miró al peluche, que parecía más pequeño al tener el pelaje completamente mojado.

“No dice gran cosa, ¿verdad?”, dijo Sky.

“No, tú tampoco dirías gran cosa si alguien te hubiera metido en la lavadora, ¿verdad?”, respondió Kasper irritado.

De pronto, Kuma se movió. Sky dio un salto asustada.

“¡Está vivo!”.

“¡Kuma! ¿Estás bien?”, dijo Kasper mientras contemplaba al viejo oso en el suelo.

El oso se levantó lentamente. Murmuró algo y se sacudió el cuerpo. Las gotas de agua que salieron despedidas dejaron a Kasper y a Sky mojados. Pero eso no molestó a Kasper lo más mínimo. Sonreía feliz: Kuma había sobrevivido al lavado.

“¡Brrr!”. El oso sacudió su pelaje una vez más. “¡Menudo baño, estoy helado!”.

“Ha... habla...”, tartamudeó Sky mientras daba dos pasos hacia atrás. Estaba casi tan pálida como el lavabo.

“¿Te lo había dicho o no?”. Kasper cogió a Kuma por la zarpa: “Ven, vamos a secarte en mi cuarto”.

“¿Y quién es esta?”, dijo Kuma apuntando con la cabeza a Sky mientras sujetaba la mano de Kasper con firmeza.

“Kuma, esta es mi amiga Sky”.

“Oh, encantado de conocerte, Sky”, dijo Kuma le tendió la zarpa.

Sky se limitó a mirarle alucinada y con la boca abierta de par en par.

“No parece muy amable, ¿verdad”, le susurró Kuma a Kasper, que empezó a reírse a carcajadas. “Parece que nunca ha visto a un oso recién lavado, ¿no?”.

“¡Nunca ha visto un oso que hablara!”. Con una sonrisa en la cara, Kasper fue tirando de Kuma.

Unos minutos después, Kuma estaba envuelto en una toalla sobre la cama de Kasper.



Observaba a Sky con curiosidad.

Sky también le observaba fijamente: “Nunca había conocido a un oso verde”.

“Bueno, pues ahora sí”, dijo Kuma. “Buf, necesito calentarme un poco”.

“¿Quieres jugar a Gol mientras?”, le preguntó Kasper a Sky. Ella asintió, sin dejar de mirar a Kuma.

Kasper encendió su ordenador y abrió el juego. Sky se sentó a su lado, pero no dejaba de mirar a Kuma, que se frotaba el pelaje con las zarpas. Kuma se bajó de la cama.

“¿Puedo jugar?”, dijo Kuma mirando a Kasper expectante.

“Está un poco complicado. Pero puedes mirar”. Kasper colocó a Kuma sobre el escritorio para que pudiera ver bien la pantalla del ordenador. El oso estaba casi seco y olía a flores.

Kasper tecleó su nombre y su contraseña mientras explicaba a Sky y a Kuma cómo se jugaba.

Tras jugar durante un rato, Kasper señaló la pantalla de repente. “Mirad, ¡Jay está online y me ha prometido echarme una mano! Un momento, podemos chatear con él”.

*¡Ey, Jay!*

*¡Ey, Kasper!*

*Me prometiste que me ibas a ayudar con el nivel 10.*

*¡Así es! Dame tu nombre de usuario y tu contraseña y me lo paso por ti.*

*¡Genial!*

Kasper comenzó a teclear su nombre su contraseña en un mensaje para Jay.

“Kasper...”, Sky le tocó el brazo. “¡Mira!”.

“¿El qué?”, respondió Kasper un poco irritado. Luego vio a Sky mirando fijamente a Kuma con los ojos abiertos de par en par, y casi se quedó sin aliento.

“¿Cómo es posible?”, susurró.



# Rojo

Kasper observó a Kuma con gran asombro. El oso verde había dejado de ser verde y ahora era completamente rojo.

“Ay, oh...”, suspiró Kuma observando a Kasper.

“¿Estás bien, Kuma? ¿Te ha sentado mal la lavadora?”.

“¡No, para nada!”, dijo Kuma sacudiendo la cabeza firmemente, con su pelaje rojo meciéndose de un lado a otro. “Me pongo rojo cuando algo no va bien. Es para avisarte cuando hay peligro”.

“Un momento, ¿cómo? ¿Peligro?”, Kasper no entendía nada. ¿Qué peligro? ¿Y cómo era posible que el oso se volviera rojo de repente?

“Me temo que estás a punto de hacer algo que no deberías”. La expresión en el rostro de Kuma era aterradoramente seria.



“Nunca debes darle la contraseña a nadie. Tu contraseña es tuya y solo tuya. ¡Nunca la compartas, ni siquiera con tu mejor amigo!”, dijo Kuma suspirando. “Ay, cuando estoy rojo me entran mareos”.

“Eso está muy bien, pero ¿cómo puedo conseguir que Jay juegue ese nivel por mí?”, preguntó Kasper a Kuma dudando.

“Podrías invitarle a que venga a tu casa, ¿no es así?”, dijo el oso sacudiéndose las últimas gotas de agua que le quedaban en sus orejas rojas. “Así, puedes poner tu nombre y tu usuario sin que él lo vea y jugar juntos. ¿Qué te parece eso?”.

Kasper se quedó pensativo durante unos segundos. “Sí, ese plan es mucho mejor”, respondió. “¡Lo haré ahora mismo!”.

*Ey, Jay, prefiero no darte la contraseña. ¿Te apetece venir el sábado que viene? Podemos jugar juntos, ¡y además será más divertido!*

*¡Claro, ningún problema! ¡Nos vemos!*

Kasper contempló a Kuma volviendo poco a poco a su antiguo color verde.

“¿Funciona siempre?”.

“¿A qué te refieres?”, le dijo Kuma con ojos amistosos.

“¿Cuándo vaya a hacer algo un poco tonto te pondrás rojo?”.

“Sí, así es”, respondió Kuma. “¿Acaso no te dije que estaba aquí para ayudarte?”.

Kasper miró a Kuma entre risas y de una forma muy traviesa.

Intentó meterse en una página web que sus padres le tenían estrictamente prohibida por su contenido violento. Había que tener dieciocho años para entrar. En un instante el pelaje de Kuma se convirtió en un camión de bomberos.

“Está claro que esa página no es buena para ti”, dijo Kuma. “Ay, no me siento nada bien”. Empezaban a salirle burbujas por la boca. “Bah, no te preocupes por eso, no es más que detergente”, dijo Kuma, soltando un eructo. “Ups, perdón”.

Kasper abandonó la página rápidamente y Kuma recuperó su color verde.

Sky comenzó a reírse. “¡Es maravilloso!”, gritó. “¡Este oso te avisará cuando estés haciendo algo peligroso!”.



“¡Puedes estar segura!”, dijo Kuma asintiendo. “Si haces algo que se supone que no debes hacer, me pondré rojo como un tomate. Hablando de comida, ¿no tendrás algo de miel por ahí, verdad? Tengo un poco de hambrecilla. ¿Un bocata? ¿Un plátano?”.

“¡Eres el oso más dulce y divertido que he conocido nunca!”, exclamó Sky levantando a Kuma y dándole un fuerte abrazo. Cuando lo soltó, Kuma se había puesto rojo de nuevo.

“¡Oh, vaya!”, dijo Sky mirando a Kuma asustada. “¿Qué he hecho mal?”.

“No... nada”, tartamudeó Kuma. “Solo me he ruborizado...”.

Sky se rio. “¡Qué oso más tonto! Prometo que no se lo diré a nadie”. Le besó en la frente peluda y Kuma se puso más rojo todavía. Pero sonrió de oreja a oreja.



# Misión cumplida

Se estaba haciendo tarde y mamá entró en la habitación.

“Hora de irse a la cama, Kasper”.

“¡Sí!”, gritó Kasper de alegría.

“Bien, bien. No estoy acostumbrada a tanta alegría cuando te mando a dormir...”.

Kasper hizo una mueca: “Estoy contento porque acabo de pasarme el nivel 10. ¡Yo solito!”. Señaló el ordenador mientras lo apagaba. ¡Ni siquiera había necesitado la ayuda de Jay! Y, cuando estaba jugando, Mees entró en el chat y estuvo muy amable. Hasta le dijo a Kasper que había hecho un buen trabajo llegando tan lejos en el juego. Kasper no tenía ni idea de por qué Mees era tan amable, pero le hizo sentir bien.

“¡Bien hecho, bien por ti! ¡Y has dejado mirar a tu oso!”, dijo mamá mientras señalaba riendo a Kuma sentado en el escritorio. Luego se dirigió a su cama y retiró el edredón. Kuma y Kasper se guiñaron el ojo sin que ella los viera.

“Sí, algo así”, respondió Kasper y se metió en la cama.

Mamá se sentó y se aclaró la garganta. “Bueno, el abuelo me dijo algo por teléfono esta mañana”, empezó a decir. “¿Así que te estaba acosando un chico en el colegio, eh? Y no quieres que hable de ello porque te da miedo que las cosas empeoren. Pero ¿sabes, Kas?, hay cosas a las que no tienes por qué enfrentarte tú solo. A veces hace falta un poco de ayuda, y por eso el abuelo me lo contó. Le preocupaba que te enfadaras con él por decírmelo, pero es importante que compartas ese tipo de cosas”.

“Así que hoy he hablado con tu profesora”, siguió diciendo mamá. “Estaba un poco decepcionada porque no le habías contado nada. Mees, así es como se llama ese chico, ¿verdad? Me ha dicho que se comporta así todo el rato, también con otros chicos. Llamó a sus padres enseguida y le dijeron que Mees estaba muy enfadado desde el día

que murió su abuela, y que por eso se ha estado comportando así. Eso no lo justifica, por supuesto, pero al menos puedes entender sus razones. Iban a hablar con él de inmediato. Tu profesora me prometió que le tendría vigilado. Tienes que hablar conmigo o con papá siempre de ese tipo de cosas, Kasper, porque a veces necesitarás que los demás te ayuden. Y Mees ya no te molestará más. Y, si lo hace, habla enseguida con tu profesora. Ella te ayudará, ¿vale?”

Kasper se sintió reconfortado. “Gracias, mamá”, dijo. “Menos mal”.

Mamá le dio un beso y apagó la luz.

Kasper observó la oscuridad. Así que por eso Mees había estado tan desagradable. Echaba de menos a su abuela. Kasper podía entenderlo. Él también echaría mucho de menos a su abuela si muriera. Quizá estaría bien que llevara a Mees a ver al abuelo y a la abuela un día para que pudiera echar un vistazo al tesoro. Seguro que el abuelo le caería muy bien.

Bostezó, luego oyó un suave golpecito de zarpas contra el suelo. Después notó cómo alguien tiraba de su edredón y saltaba sobre su cama, Kuma se tumbó a sus pies.

“Que descanses, Kasper”, susurró el oso.

“Que duermas bien, Kuma”, respondió Kasper. Y ambos se quedaron dormidos.



# Sobre la autora

Marlies Slegers (1965), escritora holandesa autora de libros para niños y jóvenes, ha publicado 35 títulos hasta la fecha, incluyendo exitosas sagas como *I Love Liv*, *Gezocht: Normale Ouders* y *Hockeyteam De Sterren*. Además, ha escrito sobre alfabetización en los medios - *Vertrouw Me Maar*, *Soci@l Kids* - y ha publicado libros para jóvenes como *Onder Mijn Huid* y *Vijftien*.

Para más información, visita [www.marliesslegers.nl](http://www.marliesslegers.nl) y [www.facebook.com/kinderboeken](http://www.facebook.com/kinderboeken).

Kasper, de nueve años, y su amiga Sky juegan a menudo en Internet. Pero, ¿cómo pueden estar seguros de las cosas que hacen online?

En esta emocionante historia, Kasper recibe un oso verde de su abuelo: Kuma. Pero, ¿qué le pasa a ese oso verde de peluche? ¿Por qué Kuma, a veces, se pone rojo cuando Kasper está online? Este libro, *Kasper, Sky y el oso verde*, acompaña a los niños de 6 a 9 años en un viaje para explorar el mundo digital. Es la primera de muchas aventuras que enseña a los niños a utilizar Internet de manera segura.



*Kasper, Sky y el oso verde es una publicación de Marlies Slegers en colaboración con Kaspersky Lab.*

**kaspersky**

[www.kaspersky.es](http://www.kaspersky.es)